

# ENCICLOPEDIA DE AL-ANDALUS

DICCIONARIO DE AUTORES  
Y OBRAS ANDALUSÍES

TOMO I

A-lbn B

Dirección

JORGE LIROLA DELGADO  
JOSÉ MIGUEL PUERTA VÍLCHEZ



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CULTURA



*R. 14026*



Fundación  
*El legado andalusí*

[321] **IBN BAṬṬŪṬA, ABŪ ʿABD ALLĀH:** ŠAMS AL-DĪN ABŪ ʿABD ALLĀH MUḤAMMAD B. ʿABD ALLĀH B. MUḤAMMAD B. IBRĀHĪM B. MUḤAMMAD B. IBRĀHĪM B. YŪSUF AL-LAWATĪ AL-ṬANŶĪ (Tánger, 17 de *raýab* de 703 = 25 febrero 1304-*al-Magrib al-aqṣà*, 770 = 1368-9 ó 779 = 1377), conocido por IBN BAṬṬŪṬA, célebre viajero magrebí, autor de un libro de viajes en el que se relatan sus múltiples peripecias a lo largo y ancho del mundo conocido en el siglo XIV.

Es considerado por ello un “trotamundos del Islam” (*ýawwāla*) según la expresión utilizada por A. Miquel. En ese sentido, las palabras finales del granadino Ibn Ŷuzayy, encargado de dar forma literaria al texto, son bastante elocuentes al respecto:

“No se oculta al entendimiento de cualquier racional que este jeque es el mayor viajero de nuestro tiempo. Quien lo considere el viajero de la comunidad musulmana, no andará descaminado. Viajó por la Tierra toda y sólo eligió la capital Fez como residencia y patria, tras haber vagado tanto” (*Riḥla*, ed. Bustānī, 701/tr. Fanjul y Arbós, 794).

Recordemos cómo Ibn Baṭṭūṭa se tenía a sí mismo como el más grande viajero del mundo. En Bursa, Asia Menor, encontró a un jeque egipcio, ʿAbd Allāh al-Miṣrī, del que aseguraba que:

“ha dado la vuelta al mundo, aunque no ha entrado en China, en la isla de *Sarandīb* (Ceilán), en el Magreb, en al-Andalus ni en el Sudán. Yo le he sobrepasado en esto, visitando todas esas regiones” (*Riḥla*, ed. Bustānī, 308/tr. Fanjul y Arbós, 399).

Nacido en la ciudad de Tánger, la formación de Ibn Baṭṭūṭa debió de producirse íntegramente en aquella ciudad del Estrecho porque, de lo contrario, hubiese trascendido su estancia en alguna de las madrasas de Fez o de otras ciudades magrebíes. Su biografía está inseparablemente vinculada al viaje que realizó. Ibn Baṭṭūṭa sólo comienza a ser un personaje conocido a raíz del inicio de su peregrinación a la ciudad de La Meca, el día 2 de *raýab* del año 725 (= 13 junio 1325), poco después de cumplir sus 22 años lunares de

edad. A partir de ese momento, los escasos datos sobre su trayectoria vital se extraen de lo relatado por él mismo a lo largo de sus diversos viajes, actividad que ocupó en la práctica toda su vida hasta la fecha de su muerte, y de alguna biografía contenida en repertorios bio-bibliográficos, como la dedicada por Ibn al-Jaṭīb en su *Iḥāṭa*. Los apuntes autobiográficos, sin ser abundantes, permiten restituir algunos pasajes oscuros de su vida, aunque sin entrar nunca en excesivos detalles sobre aspectos que ahora consideraríamos de índole personal. Su vida privada aparece sólo de manera ocasional y anecdótica en su relato y nunca como eje argumental. De ahí la parquedad a la hora de referirse a sus casamientos en distintas ciudades visitadas, al número de hijos o a otros detalles personales. Entre los que destaca suelen estar aquellos que se refieren a su magnanimidad, como cuando relata la historia del comerciante iraquí al que compró caballos, camellos y esclavos en Gazna. Comoquiera que el comerciante se marchó a Jurasán, el tangerino no pudo satisfacer la deuda sino hasta que regresó a la India. Ibn Baṭṭūṭa afirma que merced a ese pago por él efectuado el iraquí

“obtuvo grandes ganancias, convirtiéndose en uno de los más ricos comerciantes. Años más tarde volví a encontrarle en la ciudad de Alepo, después de que los paganos me hubieran saqueado mis pertenencias, pero no recibí nada de él” (*Riḥla*, ed. Bustānī, 396/tr. Fanjul y Arbós, 489).

O aquella otra revelación relativa a su paternidad de un niño varón de una esposa que dejó en la India, a cuyo abuelo materno, natural de Mequínex en el Magreb, envió cuarenta dinares indios de oro para la manutención de su hijo desde Siria, donde se encontraba Ibn Baṭṭūṭa (*Riḥla*, ed. Bustānī, 650/tr. Fanjul y Arbós, 743).

Todo ello, sin embargo, no es óbice para que se puedan entresacar algunos datos sobre su familia y extracción social, por más que tales apuntes no sean sino secundarios en un contexto definido por la repetición de las maravillosas peripecias vividas en su periplo continuo. En primer lugar, advertimos que en su cadena genealógica se observa la presencia de la *nisba* tribal Lawātī, que hace referencia sin duda a la tribu beréber de los Lawāta, llegados al Magreb Extremo (*al-Magrib al-aqṣā*) desde la región de Barqa, en la antigua *Antabulus* tripolitana libia (sobre la instalación de esta tribu en la región de Barqa, v. Amri, L., *Pour une sociologie des ruptures. La tribu*

*au Maghreb médiéval*, Túnez, 1997, 148, 265, 270 y 271). Su distribución por el actual territorio magrebí fue amplia, siendo particularmente intensa en la región de la *Yabala*, donde contamos con el testimonio de los Banū Samaʿūn, ilustre familia de ulemas tangerinos pertenecientes a este grupo tribal. Igualmente, en la ciudad de Ceuta encontramos algunos de estos Lawātī, caso del jurisconsulto (*muṣāwar*) Abū ʿĀfar al-Lawātī, conocido con el apelativo de al-Qābisi, maestro del celeberrimo cadí ʿIyād. Sabemos, en segundo lugar, que los Banū Baṭṭūṭa debieron de estar vinculados de una manera más o menos estrecha al majzén meriní. Y ello no sólo se deriva del hecho del encargo personal que le hace el sultán Abū ʿInān con la intención de compilar enciclopédicamente saberes de lugares remotos, fuera del alcance directo de cualquier dinastía de la época a no ser que se recurriera al viaje en su estado puro, sino asimismo por el dato que proporciona de uno de sus parientes, el juez (*qāḍī*) de la ciudad de Ronda cuando la visitó su primo por lado paterno el alfaquí Abū l-Qāsim Muḥammad b. Yaḥyā b. Baṭṭūṭa. Recordemos que en Túnez, a la vuelta de su sexta peregrinación, recaló en la casa de un pariente, sin especificar el grado, de nombre Abū l-Hasan al-Namisi (*Riḥla*, ed. Bustānī, 656/tr. Fanjul y Arbós, 748). Indudablemente, esto nos permite asegurar cierta conexión de la familia Baṭṭūṭa con la administración fesí, a tenor de lo que significa que en aquellos momentos la más destacada posesión meriní en al-Andalus, junto con Algeciras, tuviese un cadí de este linaje. Además, en un pasaje de la *Riḥla* se pone de manifiesto diáfananamente la pertenencia del viajero tangerino a una acreditada familia de cadíes y jeques, investidos de un acentuado ascendiente entre los tangerinos que venía desde antiguo, como él mismo se encarga de aclarar. Ante la propuesta del rey de la India para que eligiera entre los cargos de secretario, emir, visir o profesor, Ibn Baṭṭūṭa contestó sin dilación:

“Las funciones de visir (*al-wizāra*) o secretario (*al-kitāba*) no están hechas para mí; en cuanto a las de cadí (*al-qadāʾ*) o jeque (*mašyaja*), son mis ocupaciones y las de mis antepasados. Por lo que se refiere a la dignidad de emir vosotros sabéis que los persas no han adoptado el Islam sino por las espadas de los árabes” (*Riḥla*, ed. Bustānī, 511/tr. Fanjul y Arbós, 602).

De hecho, la confirmación por parte del sultán de la India, Muḥammad Šāh (g. 1325-1351), de Ibn Baṭṭūṭa en el ejercicio del cadiazgo en la

ciudad de Delhi a lo largo de siete años, viene a significar, entre otras cosas, un refrendo por parte de aquel poder hacia una persona cuyos ancestros venían desempeñando tal función desde tiempos remotos. El mismo Ibn Baṭṭūta no pierde la oportunidad de explicar el temor que infunde el poder por él ejercido entre la población de las Islas Maldivas, algo que achaca a su cercanía al temido sultán de la India.

“La razón principal de mi poderosa influencia sobre esta gente estribaba en que conocían a ciencia cierta la posición que yo ocupaba en la corte del sultán de la India, al que, a pesar de la distancia, tenían en lo más hondo de sus corazones” (*Rihla*, ed. Bustānī, 590/tr. Fanjul y Arbós, 680).

Estos datos sólo sirven para adornar su actividad principal, el viaje sin pausa a lo largo de su vida. Ello condicionaría claramente su personalidad pues, como afirman S. Fanjul y F. Arbós,

“a consecuencia de la necesidad de viajar y de procurarse fondos, vituallas, caballerías, alojamientos, etc., se va desarrollando una personalidad eminentemente pragmática y no poco interesada, que incurre en la visible distorsión de acontecimientos o de personas mencionadas en función del trato más o menos generoso que depararan al autor” (S. Fanjul y F. Arbós, “Introducción”, *A través del Islam*, tr. castellana de la *Rihla* de Ibn Baṭṭūta, Madrid, 1987, 31).

A continuación, realizaremos un bosquejo biográfico sobre Ibn Baṭṭūta en relación con sus viajes, atendiendo primordialmente a aquellos aspectos vinculados directamente a su intensa vida.

Ibn Baṭṭūta realizó tres viajes a Oriente. El primero significó el principio de lo que ha sido definido como una “firme voluntad de moverse, trasladarse infinitamente y sin asiento”. Se inició, como hemos visto, el día 2 de *raḡab* de 725 (=14 junio 1325), terminando a fin del mes de *šāʿbān* de 750 (=noviembre 1349), por lo que se trata de su periplo al Oriente (*Maṣriq*) más prolongado en el tiempo. La motivación que impulsó a Ibn Baṭṭūta a realizar este viaje, como buen musulmán, es acudir a los Santos Lugares a realizar la peregrinación. El tangerino se encarga de aclarar que el viaje lo hace “solo, sin compañero con cuya amistad solazarme ni caravana a la que adherirme” y bajo el reinado del sultán meriní Abū Saʿīd. Su recorrido por el Magreb apenas si es objeto de su atención. Desde Tremecén decidió acompañar a dos enviados del rey de Ifriqiya en su camino hacia Túnez, uno de ellos fallecido al

poco de la partida en el lugar de Milyāna, por lo que Ibn Baṭṭūta hubo de proseguir el camino con un grupo de comerciantes tunecinos para reencontrarse días después en Argel con el hijo del cadí fallecido y con un jeque. Desde allí reemprendieron el trayecto hacia Bujía, donde falleció uno de los comerciantes tunecinos. La apropiación de la fortuna del finado, unos 3.000 dinares de oro, por parte del emir de Bujía, a la sazón gobernador de la dinastía hafsi en esa ciudad, sirve para ilustrar la consideración que tenía el viajero de aquellos que se decían descendientes de los almohades:

“Para mí ésta fue la primera muestra de las injusticias cometidas por los gobernadores y secuaces de los almohades” (*Rihla*, ed. Bustānī, 16/tr. Fanjul y Arbós, 112).

Al llegar a Constantina, Ibn Baṭṭūta cayó enfermo, pero decidió continuar la marcha con sus acompañantes hasta la ciudad de Túnez, donde sus compañeros de viaje fueron recibidos entusiastamente por la multitud. El viajero se alojó en la madrasa *al-Kutubiyyīn*, aprovechando la ocasión para entrar en contacto con destacados ulemas tunecinos. La partida de la caravana hacia el Ḥiḡāz se produjo a fines del mes de *ḡu l-qāda* (=principios noviembre 1326), caravana integrada mayoritariamente por maṣmūdīs que lo eligieron cadí, lo que es un efectivo indicio del ascendiente demostrado por Ibn Baṭṭūta a lo largo de su vida entre los grupos humanos que fue conociendo. Su recorrido le llevó a través de Susa, Sfax y Gabes hacia Trípoli. Una vez que salieron de la ciudad libia, una disputa entre el tangerino y su suegro, llevó a su separación de la mujer que conoció en Túnez, la hija de un síndico gremial, con la que contrajo matrimonio en Sfax. Inmediatamente, se casó con la hija de un *tālib* (estudiante) de Fez.

La caravana llegó a la ciudad de Alejandría, donde se detuvo en sus prodigiosas maravillas antiguas y en los ulemas que la habitaban. Su completo recorrido por Egipto es uno de los testimonios más vívidos del país del Nilo en el siglo XIV. En El Cairo, cuando proporciona el nombre del sultán gobernante, Muḥammad al-Nāṣir b. Qalawūn, el viajero universal no pudo evitar comparar las magníficas construcciones realizadas por el egipcio con las que el sultán meriní mandaría más tarde levantar en Fez, aflorando cierto aire chovinista en su exordio. En busca del puerto que comunicaba con el Ḥiḡāz, ʿAḡḡāb, se encaminó hacia el Alto Egipto. Sin

embargo, al alcanzar esta ciudad, pudo comprobar que el viaje por mar hasta ʿYidda era imposible debido a que Ḥadrabī, sultán de los Buṣṣāt, hacía la guerra a al-Nāṣir, sultán de Egipto, al que hundi6 sus embarcaciones. Por ello, tuvo que desandar lo andado, regresando a El Cairo. Era mediados de *ṣaʿbān* de 726 (= mediados julio 1326).

En la frontera entre Egipto y Siria, Qaṭiyā, Ibn Baṭṭūṭa describe una aduana prácticamente infranqueable para aqu6l que no contase con un salvoconducto, expedido en Egipto. La raz6n para tanto control la explica el viajero en funci6n de la protecci6n de los productos locales de ambos pa6ses y por precauci6n ante los esp6as iraqu6es. Todos los tr6mites fueron resueltos con suma facilidad, pues el emir encargado de la aduana acogió a la comitiva de Ibn Baṭṭūṭa y proporcion6 a todos sus miembros el permiso.

El paso por Gaza y Hebr6n hasta llegar a Jerusal6n es una sucesi6n de descripciones de lugares sacros. Precisamente, en Jerusal6n entra en contacto con distinguidos personajes, a los que el tangerino se uni6 “fraternalmente al tiempo que me investía con las tiras del sufismo”, lo que viene a coincidir con el testimonio de Abū l-Barakāt al-Balafiqī sobre su cercanía a esas prácticas.

“Sus peregrinaciones [de Ibn Baṭṭūṭa] eran del tipo de las que realizan los sufíes, de los cuales tenía el aspecto externo y la vocaci6n” (Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, III, 273).

Después de visitar Tiro (*Ṣūr*), habitada mayoritariamente por rāfiḏíes, se dirigió en direcci6n a Beirut con la intenci6n de visitar la tumba de Abū Yaʿqūb Yūsuf, “sobre cuya personalidad pretenden que fuera uno de los reyes del Magreb” (*Riḥla*, ed. Bustānī, 63/tr. castellana Fanjul y Arb6s, 157), el califa almohade de ese nombre, leyenda de la que nuestro viajero se hace eco.

En las siguientes etapas, Tr6poli, Alepo, Antioquía, las montañas de L6bano o Baalbek, Ibn Baṭṭūṭa relata con cierto pormenor los hermosos monumentos que contempl6 y los sabios con los que entr6 en contacto, así como todo un anecdotario sobre lo que podríamos llamar “curiosidades etnol6gicas” que pudo analizar, en lo que se convierte en una constante del relato de su periplo (v. Chelhod, J., “Ibn Battuta, ethnologue”, *ROMM/RMMM*, 25 (1978), 5-24. Sobre la valoraci6n de las instituciones musulmanas en Ibn Baṭṭūṭa, v. Arcas Campoy, M., “Ibn Baṭṭūṭa y las

escuelas jurídicas en los Países del Mediterráneo”, en D. A. Agius y I. R. Netton (eds.), *Across the Mediterranean Frontiers. Trade, Politics and Religion, 650-1450. Selected Proceedings of the International Medieval Congress, University of Leeds (10-13 July 1995, 8-11 July 1996)*, Brepols, 1997, 347-64; Bousquet, G. H., “Ibn Baṭṭūṭa et les institutions musulmanes”, *SI*, XXIV (1966), 81-106). Por fin, llegó a Damasco el 9 de *ramadān* de 726 (= 2 agosto 1326), ciudad que describe con absoluto lujo de detalles. Confiesa que la acogida recibida fue magnífica y nombra cientos de personajes que proporcionan una de las corografías más completas de Damasco a lo largo de Edad Media. En *ṣarwāl* de 726 (= 1 septiembre 1326) abandon6 la ciudad en una caravana que partía hacia el Ḥiṣṣāz, donde primero visit6 Medina, la ciudad del Profeta, y sus lugares revestidos de sacralidad. Posteriormente, se dirigió a La Meca, donde hizo lo propio, narrando con precisi6n no sólo los santuarios, sino también la vida de una ciudad, cuyos habitantes poseen celebridad por su generosidad.

El día 20 de *dū l-ḥiṣṣā* de 726 (= 17 noviembre 1326) dejó La Meca, acompañando una caravana iraquí que patrocinaba el sultán Abū Saʿīd en la que iban no sólo gentes del pa6s de los dos r6os, sino también jurasaníes, persas y otros iraníes, una muchedumbre difícil de imaginar. La expedici6n, bien provista de mercancías y víveres, se dirigió desde el Ḥiṣṣāz hasta Iraq, a trav6s de la regi6n de Naʿyḏ. En la ciudad de Naʿyāf, Ibn Baṭṭūṭa abandon6 la caravana que sigui6 hacia Bagdad, dirigiéndose hacia Basora, vía Wāsiṭ. Tras su estancia en Basora, atraviesa la regi6n de Ṣaṭṭ al-ʿArab, que denomina *Jalīṣ* (golfo o canal). En esta regi6n de marismas en la que se enclava Basora, la comparaci6n del fenómeno de las marismas con las que se producen en su tierra natal, en la desembocadura del río Bū Regreg, entre Rabat y Salé, salta a la vista. Hace una comparaci6n similar entre el Bū Regreg y el Cuerno de Oro de Constantinopla, llegando incluso a establecer similitudes entre Galata y *Ribāt al-Faṭḥ* (*Riḥla*, ed. Bustānī, 350/tr. Fanjul y Arb6s, 442).

El siguiente trayecto le lleva a la ciudad de ʿAbbādān. Allí conoci6 a un misterioso devoto que le dijo: “Haga Dios que se cumplan tus deseos en esta vida y en la otra”, a lo que Ibn Baṭṭūṭa contest6 con una autorreflexi6n que es un

auténtico manifiesto de su deseo por viajar incesantemente a lo largo y ancho del mundo:

"Ya he cumplido, gracias a Dios, mi deseo en este mundo, que era recorrer la tierra. Y en esto he conseguido -según creo- lo que nadie ha hecho hasta ahora. Queda la otra vida, mas espero mucho de la misericordia y la tolerancia de Dios para lograr el deseo de entrar en el Paraíso" (*Rihla*, ed. Bustānī, 190; tr. castellana Fanjul y Arbós, 281).

Si damos crédito a estas palabras, elaboradas por Ibn Ŷuzayy, observamos que el interés original de Ibn Baṭṭūṭa no era acudir en exclusividad a los Santos Lugares como peregrino, sino que deja bien claro que su pretensión inicial era recorrer el mundo como nadie lo había hecho hasta entonces. Esta declaración de intenciones es importante en tanto que demuestra claramente que las miras del tangerino desde su juventud pasaban por ser el más importante viajero de todos los tiempos.

A continuación, Šams al-Dīn se mostró contrario a no volver, de ser posible, por un camino que hubiese seguido con anterioridad. Esta explicación viene a colación de su intención de dirigirse a Bagdad. Un habitante de Basora le propuso tomar otra dirección, atravesando la tierra de Lūr, del Iraq de los Persas (*'Irāq al-ʿAṣṣam*) y del Iraq de los Árabes (*'Irāq al-ʿArab*). Tomó este camino y fue a parar a Tustar.

El recorrido por el Iraq de los Persas tiene en Iṣfahān una de sus etapas más significativas. En esta ciudad conoció a varios personajes ilustres, entre los que sobresale Quṭb al-Dīn Ḥusayn, quien le invistió con su *ṭāqīyya* (gorro de lana). Ocurría este acontecimiento el 14 de *ḡumādā* II de 727 (=7 mayo 1327). Posteriormente se dirigió a Shiraz y a Cufa para llegar a la "capital del Islam", según su expresión, Bagdad. Sucedió durante *rayāb* de 727 (=junio 1327). La descripción de una ciudad en decadencia como era la Bagdad del siglo XIV contrasta con el vivo relato del esplendor del reinado del sultán Abū Saʿīd Bahādur Jān en Iraq, en una de cuyas caravanas salió de Bagdad, en medio de un gran fasto. Con ellos viajó 10 días para acompañar después a un emir a la ciudad de Tabriz. El sultán Abū Saʿīd conocía los deseos de Ibn Baṭṭūṭa de hacer la peregrinación al Ḥiṣṣā, por lo que ordenó que se le diera otra montura con litera y viático para el viaje. Regresó a Bagdad para recoger estos pertrechos pero, como quedaban más de dos meses para la fecha de salida de la expedición, decidió viajar

a Mosul y a Diyarbakir (*Diyār Bakr*) a través de Samarra y Takrīt. Regresó después a Bagdad para iniciar la marcha hacia La Meca, siendo el emir de la caravana Bahlawān Muḥammad al-Ḥawīh, al que Ibn Baṭṭūṭa conocía con anterioridad. Al salir de Cufa, el viajero cayó enfermo, siendo atendido con exquisitez por Bahlawān.

La llegada a La Meca supone el segundo viaje de peregrinación de Ibn Baṭṭūṭa. Transcurría el año 727 (=1327). Cuando finaliza la peregrinación (*ḥaḡḡ*), el tangerino permaneció en la ciudad santa durante ese año, entregado por completo a la devoción. En La Meca residiría durante los años siguientes de 728 (=1328) y 729 (=1329), realizando sus respectivas peregrinaciones y dedicado en plenitud a ejercicios de piedad. En 728 (=1328) se reencontró con paisanos suyos venidos de la misma ciudad de Tánger, *Qaṣr al-Maṣṣāz* y Alcazarquivir, casi todos ellos juristas. En el 730 (=1329-30) una disputa envuelta en episodios de extrema violencia entre 'Uṭayfa, emir de La Meca, y Ayduṃūr, emir de la Guardia del sultán mameluco de Egipto y Siria Muḥammad b. Qalāwūn al-Nāṣir (g. 1293-1294 y 1299-1341) impulsó a nuestro viajero a salir de La Meca. Se encaminó hacia el Yemen a través de Ḥidda, desde donde se embarcó hacia Sawākin en la orilla egipcia para retornar a la Península Arábiga. Recorrió las ciudades yemeníes, entre ellas Ṣanʿā' y Adén. Desde este puerto se embarcó camino de Zayla', al norte de Somalia, adonde llegó tras cuatro días de viaje. Su incursión por la costa oriental africana le llevó a Mogadiscio, Mombasa y Quíloa, relatando numerosas curiosidades de tan remotas tierras. En su retorno al Yemen, a la ciudad de Zafār, expresa uno de esos análisis comparativos tan peculiares en los que casi siempre hace el parangón entre su tierra natal y otras regiones. Las similitudes que observó le llevaron a afirmar que

"todos estos parecidos refuerzan el dicho de que los Ṣinhāya y otras cabilas del Magreb proceden de los Ḥimyar yemeníes" (*Rihla*, ed. Bustānī, 261/tr. Fanjul y Arbós, 353).

Desde esta región, se trasladaría hacia Omán, Ormuz, Lār, Sirāf y Bahrein, regresando a La Meca por Quṭayf, Ḥaḡyar y al-Yamāma. Esto ocurría en 732 (=1332). Este es el quinto peregrinaje del viajero.

Después de cinco viajes de peregrinación y de recorrer de Oeste a Este buena parte del mundo

islámico (*Dār al-Islām*), Ibn Baṭṭūṭa emprendió su viaje más largo, el que le llevaría a China. Una vez finalizada la peregrinación, se dirigió a ʿYidda, donde pretendía embarcarse para Yemen y la India, sin conseguirlo. Allí permaneció unos cuarenta días, con la suerte de que no se embarcó en una expedición que al poco de partir naufragó. Por ello se encaminó hacia Egipto, llegando al puerto de ʿAydāb. Recorrió las ciudades del Alto Egipto hasta alcanzar El Cairo, partiendo luego para Siria a través de Bilbays, en compañía del Ḥāyṡ ʿAbd Allāh b. Abī Bakr b. al-Farḥān al-Tūzārī, quien lo siguió durante años, justo hasta el regreso de la India, pues murió en Goa (*Sandā-būr*).

Después alcanzó Latakia, donde se embarcaba en un gran velero genovés con destino a Turquía, el antiguo “país de los Griegos” (*Bilād al-Rūm*), para recorrer un buen número de ciudades de Asia Menor (v. el recorrido de Ibn Baṭṭūṭa por Asia Menor y sur de Rusia en Gibb, H. A. R., “Notes sur les voyages d’Ibn Baṭṭūṭa en Asie Mineure et en Russie”, *EODMLP*, I, 125-33). A continuación, el tangerino se embarcó en Šanūb camino de la península de Crimea, donde viajó por Azov (*Azaq*), entre otras urbes, para, más tarde, dirigirse a Bulgār, capital de los búlgaros del Volga, si bien las incongruencias cronológicas sobre este viaje han llevado a considerar este episodio como apócrifo (v. Janicsek, S., “Ibn Battuta’s Journey to Bulghar: is it a Fabrication?”, *JRAS*, (1929), 791-800; Dubler, C. E., *Abū Ḥamid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*, Madrid, 1953, 230). De hecho, aunque describe algunos aspectos de la “Tierra de las Tinieblas” (*Ard al-Zulma*), el extremo septentrional de la Rusia oriental, llega a afirmar que desistió de entrar en ella “por lo penoso que es encontrar víveres allí y por el escaso provecho que sacaría” (*Rihla*, ed. Bustānī, 338/tr. Fanjul y Arbós, 429).

El sultán Muḥammad Ūzbak Jān, que profesaba una sincera admiración por Ibn Baṭṭūṭa, lo envió a Constantinopla en compañía de una de sus mujeres, de nombre Bayalūn, hija del rey de la Gran Constantinopla, Takfūr (Andronicos III el Joven, que reinó entre 1328 y 1341). Allí llegó desde Astracán (*Ḥāyṡ Tarjān*), partiendo el 10 de *šawwāl* de 734 (= 14 junio 1334).

Más tarde regresó a Astracán y desde allí se dirigió a Sāra, residencia del sultán Ūzbak Jān. Con posterioridad, saldría para la India atravesando

do sucesivamente los distintos territorios ocupados entonces por la Horda de Oro, Juwārizm, Bujara, Samarcanda, Tirmid, Jurasán para pasar a Transoxiana y Afganistán. En este episodio finalizó la PRIMERA PARTE de la *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa, división que no sabemos si fue establecida por el propio Ibn Baṭṭūṭa o por Ibn ʿYuzayy.

La SEGUNDA PARTE se inicia con la llegada a la región de Sind en *muḥarram* de 734 (= 12 septiembre–11 octubre 1333). La descripción de la India que sigue a continuación en la *Rihla* es una de las más completas corografías de la India medieval, de sus usos sociales, de la corte y de su protocolo, de sus campos, ciudades y productos. Esta relación ocupa una buena porción de la parte segunda de la *Rihla*.

Al poco de su llegada, el sultán Abū l-Muʿyāhid Muḥammad Šāh b. Tugluq (g. 1325–1351) supo de la presencia del viajero en sus dominios, porque era costumbre en este reino que el gobernante tuviera todos los detalles sobre el que se dignara a visitarlo. Después de dar la orden favorable a la estancia del magrebí en el reino de Delhi, un poco más tarde el sultán recibió a Ibn Baṭṭūṭa. Esta presencia en la corte es tan insólita para el occidental, que se ve en la obligación de jurar que todo cuanto contempló era la más pura verdad:

“Sé que algunas de estas cosas no caben en el raciocinio humano y que se tendrán por imposibles conforme a lo acostumbrado, pero tratándose de acontecimientos que yo mismo he presenciado, cuya veracidad conozco y en los que he participado grandemente, no puedo sino decir la verdad” (*Rihla*, ed. Bustānī, 442/tr. Fanjul y Arbós, 531).

En testimonio de la consideración del sultán a nuestro personaje, le ofreció un cargo que habían desempeñado sus ancestros, el de cadí de los malikíes en la ciudad de Delhi, magistratura que ejerció hasta el año 742 (= 1341), en total más de siete años. No es éste el único episodio relatado por el viajero sobre la generosidad hacia su persona demostrada por el sultán: por ejemplo, cuando muere la hija de Šams al-Dīn un mes y medio después de su llegada a Delhi, el sultán se deshizo en variadas atenciones hacia el magrebí. Sin embargo, al final de su estancia en la India, Ibn Baṭṭūṭa renunció a servir en la administración del sultán retirándose junto al asceta Kamāl al-Dīn ʿAbd Allāh al-Gārī durante cinco meses.

Poco tiempo después, en ese mismo año 742 (= 1341-2), Ibn Baṭṭūṭa dejó la India al frente de una embajada real de la corte de Delhi que tenía

como destino China. Habrían de partir desde el puerto de Calicut, para lo que tuvo que atravesar la costa malabar, pero por distintos avatares, entre ellos su participación en la campaña militar de la toma de Goa (*Sandābūr*), el tangerino se encaminó hacia el archipiélago de las Maldivas (*Dibat al-Mahal*). En estas islas permaneció año y medio en el ejercicio del cargo de cadí bajo las órdenes de la sultana Jadīya, hija del sultán Ŷalāl al-Dīn 'Umar. De las numerosas anécdotas vividas por el viajero en su estancia en las islas recuerda el tangerino con especial insistencia a sus mujeres llegando a afirmar al respecto:

"Yo tuve en estas islas cuatro mujeres, aparte de las esclavas, y a todas les hacía la ronda diaria, pasando luego la noche con la que correspondía por turno; y esto, durante el año y medio que estuve allí" (*Rihla*, ed. Bustānī, 573/tr. Fanjul y Arbós, 663).

El deterioro de las relaciones que mantenía Ibn Baṭṭūṭa como cadí con algunos sectores del poder político de las islas y su deseo de alcanzar China, su propósito inicial desde que salió de la India, motivaron su salida. El viaje por mar a través de Ceilán, Bengala (*Bilād Banjāla*) y Sumatra para llegar por fin al puerto chino de Zaytūn, actualmente denominado Cantón o Quanzhou. Desde allí penetró en el interior del país chino, para alcanzar más tarde "la capital del Qān, es decir, su emperador, cuyo reino comprende los países de China y Jīṭā", la ciudad de Pekín, que el viajero denomina Jan Baliq o Jāniqū. Aunque aporta interesantes datos sobre China, no alcanzan en ningún caso la profundidad y rigor de los relativos a la India. Entre las noticias de interés que proporciona destacan, por un lado, el hecho de que los chinos no manejen monedas de oro y plata, sino billetes, "trozos de papel, grandes como una mano y marcados con el sello del rey" (*Rihla*, ed. Bustānī, 629/tr. Fanjul y Arbós, 722) y, por otro, el asombro que provoca en Ibn Baṭṭūṭa la predisposición hacia las artes de los chinos, particularmente al retrato, experiencia que él vivió en su misma persona:

"No entré en ninguna de sus ciudades sin que a la vuelta encontrara mi retrato y los de mis compañeros grabados en las paredes y en papeles expuestos por los mercados" (*Rihla*, ed. Bustānī, 630/tr. Fanjul y Arbós, 723).

El agravamiento de la disensión política en China provocó la salida del magrebí de China. Partió para Sumatra, atravesó el Yemen, Persia, Iraq, Siria y Egipto, para alcanzar La Meca en

*šābān* de 749 (=noviembre 1348). Permaneció en la ciudad hasta la época de peregrinación, que cumplió por sexta vez. A continuación, a través de Medina, se dirigió a Palestina y a Egipto, en cuyo puerto de Alejandría embarcó hacia Túnez en *šafar* de 750 (=abril-mayo 1349). Alcanzó Cerdeña a bordo de un navío catalán, pasó a Argelia, para entrar en el Magreb por la ciudad de Taza, donde supo de la muerte de su madre a causa de la peste negra. Llegó a Fez a fines de *šābān* de 750 (=principios noviembre 1349). Después de 25 años de periplo incesante, Ibn Baṭṭūṭa regresó a su país de origen, donde sus hazañas ya eran conocidas por el sultán meriní Abū 'Inān, que lo recibió. Por supuesto, el tangerino, por mano de Ibn Ŷuzayy, aprovechó para deshacerse en elogios hacia el Magreb y el gobierno de los meriníes.

Ibn Baṭṭūṭa pasó poco tiempo en el Magreb. Tras visitar la tumba de su madre en Tánger, se trasladó a al-Andalus. El viaje a al-Andalus ocupa las páginas 665 a 672 de la ed. de Bustānī, 757-65 de la tr. española de Fanjul y Arbós y vol. IV, 353-74 de la ed. y tr. francesa de Defrémery y Sanguinetti.

Sobre el viaje al sultanato nazarí de Granada, abordado desde distintas perspectivas: v. Lévi-Provençal, E., "Le voyage d'Ibn Baṭṭūṭa dans le Royaume de Grenade (1350)", *MOW-MIEUP*, 206-33; Seco de Lucena, L., "Topónimos granadinos de origen árabe", *AA*, X (1945), 455-7; Seco de Lucena, L., "De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Baṭṭūṭa al reino de Granada", *AA*, XVI (1965), 49-85; Martínez Enamorado, V., "Granadinos en la *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa. Apuntes biográficos", *AA-M*, 2 (1994), 203-21; Mazzoli-Guintard, C., "Le Royaume de Grenade au milieu du XIV<sup>e</sup> siècle: quelques données sur les formes de peuplement à travers le voyage d'Ibn Baṭṭūṭa", *Voyages et voyageurs au Moyen Age, XXIV<sup>e</sup> Congrès de la Société des Historiens Médiévalistes de l'Enseignement Supérieur (Limoges-Aubazine, 1995)*, Paris, 1996, 145-6).

Una vez de regreso al Magreb, viajó a Malí. La elección de estos dos viajes como broche final de la actividad viajera del trotamundos Ibn Baṭṭūṭa se ha puesto en relación con distintas misiones de espionaje ordenadas por el sultán Abū 'Inān en el interior de sus Estados vecinos (Fanjul, S. y Arbós, F., "Introducción", *A través del Islam*, Madrid, 1987, 84-5).

Una vez en territorio andalusí, adonde llegó embarcado en una nave de Arcila que tomó en Ceuta, conoció la noticia del fallecimiento por causa de la peste negra del "tirano de los cristianos, Alfonso XI (*Adfūnus*)", en el cerco de la ciudad de Gibraltar. Precisamente, ésta fue la primera ciudad andalusí en la que recaló. Allí



visitó las fortificaciones que erigiera el sultán meriní Abū l-Hasan 'Alī, completadas por su sucesor Abū 'Inān Fāris. Le acompañó en su visita de esta plaza el cadí 'Isā al-Barbarī. En la ciudad del Estrecho conoció asimismo a Abū Zakariyyā' Yaḥyā b. Sirāy al-Rundī.

La siguiente etapa en el trayecto andalusí del tangerino le llevó a Ronda, gobernada por aquel entonces por el caíd y jeque meriní Abū l-Rabī' Sulaymān b. Dāwūd al-'Askarī. Por su parte, el cadiazgo lo ejercía un primo suyo por lado paterno, de nombre Abū l-Qāsim Muḥammad b. Yaḥyā b. Battūta. En esta ciudad se alojó en la casa del jurisconsulto, cadí y literato Abū l-Ḥayyāy Yūsuf b. Mūsā al-Muntišāqirī, conociendo a otros personajes, como Abū Ishāq Ibrāhīm Šandaruj y 'Abd Allāh al-Šaffār.

Desde Ronda, ciudad en la que permaneció cinco días, partió hacia Marbella, donde encontró una tropa de jinetes que se dirigían en la misma dirección que la que llevaba, hacia Málaga y, aunque tuvo intención de ponerse en marcha con ellos, desistió, renuncia que posiblemente le salvó de la captura por parte de uno de los tantos grupos de piratas cristianos que frecuentaban la costa mediterránea peninsular. El alcaide de la rábita de Fuengirola (*Suhayl*) procuró su alojamiento seguro en esta fortaleza.

A la mañana siguiente, el alcaide acompañó al magrebí hasta Málaga, ciudad en la que se puso en contacto con el juez y predicador Abū 'Abd Allāh al-Ṭanṣālī y con Abū 'Abd Allāh al-Sāḥilī al-Mu'ammam. Vélez y Alhama fueron las etapas intermedias antes de llegar a la capital granadina. Allí conoció a una pléyade de hombres notables: el cadí de la comunidad Abū l-Qāsim Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad al-Ḥasanī al-Sibtī, al alfaquí y jatib Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Ibrāhīm al-Bayyānī, al jatib y almocrí Abū Sa'īd Faraḥ b. Qāsim, conocido por Ibn Lubb, y al cadí de la comunidad, Abū l-Barakāt al-Balafiqī, coincidiendo con él en el huerto del alfaquí Abū l-Qāsim Muḥammad, hijo del alfaquí y secretario Abū 'Abd Allāh b. 'Āšim, donde, según el testimonio de Ibn Battūta, permanecieron dos días y una noche. Añade Ibn Yuzayy:

"Yo me hallaba con ellos en ese jardín y el jeque Abū 'Abd Allāh [Ibn Battūta] nos hizo disfrutar con el relato de sus viajes y tomé nota cuidadosamente de los nombres de las ilustres gentes que conociera. Sacamos provecho enorme de sus palabras. Con nosotros había un grupo de personalidades de Granada, como el inspirado y extraordi-

nario poeta Abū 'Āfar Aḥmad b. Riḍwān b. 'Abd al-'Āzim al-Ŷudāmī [...]" (*Rihla*, ed. Bustānī, 671/tr. Fanjul y Arbós, 764).

Abū l-Barakāt al-Balafiqī, por medio de Ibn al-Jatib, confirma esa reunión y el lugar de celebración de la misma, así como la narración de sus periplos efectuada por el tangerino,

"Ibn Battūta no poseía más que un bagaje muy limitado de conocimientos científicos. Salió de su tierra hacia Oriente el jueves 2 de *rajab* (= 14 junio 1325). Pasó sucesivamente por Egipto, Siria, Iraq, Persia, India, Sind, China, Indochina y Yemen. En 726 (= 1326) cumplió el precepto canónico de la Peregrinación. Se encontró con un considerable número de soberanos y de jeques. Residió en La Meca algún tiempo, y a continuación se instaló junto al monarca de la India, que le colmó de atenciones, confiándole un cargo de cadí, haciéndole importantes regalos. Sus peregrinaciones eran del tipo de las que realizan los sufíes, de los cuales tenía el aspecto externo y la vocación. Regresó al Magreb y efectuó un viaje a al-Andalus, donde contaba lo que ocurría en Oriente y lo provechosos que le habían sido sus relaciones con aquellas gentes, pero se le consideraba como un mentiroso. Me lo encontré en Granada. Nos habló de las regiones orientales y otras tierras por él recorridas; nos refirió que había entrado en la gran iglesia de Constantinopla y que ese templo tenía la extensión de una amplia ciudad, todo entero cubierto por techumbre; según él, en esa iglesia había doce mil obispos" (Ibn al-Jatib, *lḥāta*, III, 273).

Pero termina afirmando que se le tiene por mentiroso, consideración que también era compartida por el mismo Ibn al-Jatib quien, a pesar de que nunca vio al viajero, se atrevió a declarar:

"Sus informaciones son aún más extrañas y más alejadas de la verdad que esta recién citada [sobre Constantinopla]"

Y todo ello pese a la distinguida opinión que el magrebí tenía de Abū l-Barakāt, al que no duda en calificar de "asombro de su época, único en sus días". De igual manera, en la obra *Durar* de Ibn Ḥayār se recoge otro testimonio de al-Balafiqī contrario a la veracidad de la *Rihla* y de su autor. Frente a esa acusación, el testimonio de Ibn Marzūq, compilado asimismo por Ibn Ḥayār, fue claro, absolviendo a Ibn Battūta de la imputación de fraude (Ibn Ḥayār, *Durar*, I, 100 (nº 3804).

No es de extrañar, por todo ello, que el prestigioso Ibn Jaldūn terciara, rompiendo una lanza en favor del tangerino, después de hacerse eco del descrédito que tenían sus extraordinarios relatos en la corte meriní:

"Bajo el reinado del sultán meriní Abū 'Inān, un miembro del grupo de los jeques de Tánger, llamado Ibn Battūta, reaparece en el Magreb. Una veintena de años antes se había ido a Oriente, donde había recorrido Iraq, Yemen

y la India. En el curso de sus viajes visitó Delhi, capital de la India, y fue presentado a Muḥammad Šāh, sultán de ese reino. Este príncipe lo acogió generosamente y le confió el cargo de gran cadí malikí. De regreso al Magreb, Ibn Baṭṭūṭa fue recibido por el sultán Abū 'Inān y, poniéndose a contarle las maravillas que había visto en sus recorridos por los diversos reinos del mundo, hablaba particularmente del reino de la India y refería acerca de su sultán anécdotas que llenaban de sorpresa a todo el auditorio [...] Los cortesanos meriníes comentaban entre sí sobre esos extraños relatos y se decían en voz baja que el viajero sólo contaba puras mentiras. Un día de aquellos me encontré con Fāris b. Wīrdār, el célebre visir, y hablando de todas esas historias, le dí a entender que yo compartía la opinión pública acerca de su autor. A esa observación, el visir replicó: "Guárdate de considerar como falsas las anécdotas extraordinarias que se cuentan respecto de otros países; no debes jamás desmentir un hecho por la sola razón de que a ti no te consta [...]" (Ibn Jaldūn, *Muqaddima*, II, 565-6/tr. Trabluse, 364-5).

Ibn Baṭṭūṭa termina de relatar su estancia en la ciudad de Granada, haciendo mención, además de a una comunidad de faquires persas, a los dos miembros de la familia de los Banū Maḥrūq que conoció: el jeque de jeques, sufí y alfaquí Abū 'Alī 'Umar, hijo del jeque Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. al-Maḥrūq, con quien estuvo en su zagüía conocida como Rábita del Águila (*Rābiṭat al-'Uqāb*), y su sobrino el alfaquí Abū l-Ḥasan 'Alī b. Aḥmad b. al-Maḥrūq, a quien visitó en su zagüía de al-Liṣām, en lo más alto del arrabal de Naḥd.

De vuelta a Gibraltar por Alhama, Vélez, Málaga, Coín, Ronda y Benarrabá (*qaryat Banī Ribāḥ*), en la Serranía de Ronda, lugar en el que fue acogido por Abū l-Ḥasan 'Alī b. Sulaymān al-Rabāḥī, regresó al Magreb en el mismo barco de comerciantes de Arcila que lo transportó a al-Andalus.

El último de los viajes de Ibn Baṭṭūṭa fue al "país de los negros", Malí. Pasando por Ceuta, Arcila, Salé y Marraquech, Salé (de nuevo), Mequíniz y Fez, alcanzó Siyilmasa, donde realizó los preparativos para el viaje. Partió hacia el Sur con una caravana conducida por un integrante de la tribu de los Massūfa a principios de muḥarram de 753 (=18 febrero 1352). Tras 25 días de viaje, llegaron a las minas de sal de Tagāzā, lugar en el que descansó unos 10 días, para proseguir el camino en dirección a Īwālatān y, más tarde, Malí (*Mallī*), sede del sultán (*Mansā*) Sulaymān. A juicio del magrebí, este gobernante actuaba con suma tacañería. A la minuciosa descripción del reino de Malí sigue la del viaje hacia Tombuctú,

Takadma y Gao. En esta amplia área contempló el caudaloso Níger, que confundía con el Nilo, y la fauna que en sus riberas se criaba. La vuelta al Magreb, llamado a instancias del sultán Abū 'Inān, se efectuó por un penoso camino a través de la meseta del Hoggar hasta Siyilmasa. De la ciudad de Takkadā partió el 11 de ša'bān de 754 (=12 septiembre 1353), llegando a Siyilmasa a mediados de dū l-qāda de 754 (=diciembre 1353). Desde allí, se trasladó a Fez, donde se acogió a la protección del sultán.

En presumible pago por los servicios prestados al majzén meriní, el sultán le concedió el cadiazgo de una provincia marroquí, según Ibn Ḥaṣar, quien a su vez sigue a Ibn Marzūq. El granadino Ibn al-Jaṭib, que por entonces abrigaba la intención de instalarse en algún lugar del Magreb, añade datos al respecto, pues en una carta dirigida a Ibn Baṭṭūṭa con el ánimo de adquirir unas tierras para poner en cultivo en la región de Tāmasnā se refiere al tangerino en calidad de cadí de la zona (Ibn al-Jaṭib, *Nufāda*, II, 137-8). Al parecer, fue en esta ciudad donde le llegaría la muerte en 777 (1375-6) según Ibn Marzūq, o en 770 (=1368-9) ó 779 (=1377), según otras fuentes.

Una tradición popular afirma que la tumba del célebrísimo viajero se encuentra en la *madīna* de Tánger, su ciudad natal. Un destartado morabito en el camino hacia la *Qaṣba* sería el lugar donde descansaría eternamente Ibn Baṭṭūṭa. No obstante, A. Guennoun (*Mémorial des hommes illustres du Maroc. Ibn Battouta*, Rabat, 1996<sup>3</sup>, 35-6) niega tal posibilidad por una triple razón: porque no falleció, como es sabido, en la ciudad de Tánger; porque otra tradición popular adjudica a un tal Aḥmad b. 'Abd Allāh la advocación de esta zagüía; finalmente, porque la ocupación portuguesa e inglesa de Tánger a lo largo de dos siglos después de fallecido el viajero invalida dicha posibilidad.

#### OBRA:

♦ 1. *Tuhfat al-nuẓẓār fī garā'ib al-amṣār wa-'aḡā'ib al-asfār* (Tesoro de curiosos sobre cosas peregrinas de las ciudades y las maravillas de los viajes), aunque generalmente es conocida como *Rihlat Ibn Baṭṭūṭa* (Relato de viajes de Ibn Baṭṭūṭa).

Esta obra ha sido objeto de múltiples ediciones. La primera, con traducción francesa, la realizaron C. DEFREMERY y B. R. SANGUINETTI, *Voyages d'Ibn Battouta*, ed. y tr., 4 vols., París, 1854; reed., París, 1969 con int. de V. Monteil. Otras ediciones árabes son las debidas a K. BUSTANĪ, ed. de

la Dār Šādīr li-l-ṭibā'a wa-l-našr, Beirut, 1964, a T. HARB, 2ª ed., Beirut, 1992, y a 'A. H. TĀZĪ, Rabat, 1997. Aparte de la traducción francesa de Defrémery y Sanguinetti, la obra ha sido traducida a otras lenguas europeas. La primera en lengua española es bastante tardía, 1981: S. FANJUL y F. ARBÓS, *Ibn Baṭṭūṭa. A través del Islam*, tr. castellana de la *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa, Madrid, 2ª ed., 1987. En italiano fue F. GABRIELI quien realizó la traducción: *I viaggi di Ibn Baṭṭūṭa*, tr. italiana, Florencia, 1961. Al inglés el trabajo fue ejecutado por H. A. R. GIBB, *The travels of Ibn Baṭṭūṭa (1325-1354), translated with revision and notes from the Arabic text edited by C. Defrémery and B. R. Sanguinetti*, tr. inglesa, Cambridge, 1958; reimpr. Wiesbaden, 1972, acompañado de un profundo análisis crítico. En alemán, H. VON MŽIK, Hamburgo, 1911 realizó una primera traducción relativa a la descripción de la India y China. En lenguas orientales, destacan la primeras traducciones turca de ŠERIF PAŠA, 3 vols., 1333/1915 y persa de MUḤAMMAD 'ALĪ MUWAḤḤID, Teherán, 1958.

Ante la evidencia que suponía el parco conocimiento libresco de Ibn Baṭṭūṭa, considerado tradicionalmente como un "hombre de acción", fue un granadino, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad b. Ūzayy al-Kalbī (m. 757=1356), el encargado de compilar la *Rihla* (Relato de viajes), a la que añadió, junto con los detalles de todo tipo transmitidos por Ibn Baṭṭūṭa, el ingente caudal de citas literarias que acompañan el desnudo relato de los acontecimientos vividos en el excepcional periplo, adornos más o menos retóricos obtenidos de distintos literatos árabes anteriores, entre ellos el andalusí Ibn Ūbayr (v. J. N. Mattoch, "Ibn Baṭṭūṭa's use of Ibn Ūbayr's Travels", *IX UEAI*, Leiden, 1981, 209-18). Para la composición de esta magna recopilación, Ibn Ūzayy, antiguo visir del sultán nazarí Yūsuf I, ocupando en el momento de la redacción de la *Rihla* el mismo cargo bajo el sultán meriní Abū 'Inān, hubo de escuchar atentamente toda la exposición de los hechos expuestos por Ibn Baṭṭūṭa, toda vez que el tangerino, estando en Bujāra, informó que fue abordado en el mar por piratas, por lo que perdió todas las notas de sus viajes precedentes. Inició esta tarea el 3 de *ḏū l-ḥijja* de 756 (=9 diciembre 1355), acabándose de redactar la narración del viajero en el mes de *ṣafar* de 757 (=febrero 1356).

En la obra, por tanto, se dejan ver dos orígenes distintos, contrapuestos, como han dejado establecido Fanjul y Arbós ("Introducción", *A través del Islam*, Madrid, 1987, 40):

"junto a fragmentos desnudos de pretensión alguna, de relación seca y directa de acontecimientos, etapas, lugares de paso, listas de maestros, disciplinas de estudio, menciones de cadíes o gobernantes, encontramos florituras estilísticas -en casos literalmente incorporadas por el

redactor, copiándolas de Ibn Ūbayr-, acumulación de citas de versos encaminadas a probar la erudición y el alto conocimiento de la poesía de que Ibn Ūzayy hacía gala, máxime cuando esas inclusiones van precedidas en la mayoría de los casos de la advertencia de proceder de la cosecha del granadino".

Ocasionalmente la memoria del tangerino falla; por ejemplo, antes de alcanzar Constantinopla en 734 (=1334), no logra acertar el nombre de una gran ciudad costera en la que acampa (*Rihla*, ed. Bustānī, 347-8/tr. Fanjul y Arbós, 439), pero en general los datos son de gran fiabilidad y veracidad, a pesar de las críticas expuestas por algún coetáneo del magrebí y por investigadores recientes como Dubler (*Abū Ḥamid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*, Madrid, 1953, 183). Asunto distinto es el de la cronología de los distintos itinerarios, muchas veces contradictoria. La relación de la misma y las distintas alternativas propuestas puede resultar bastante onerosa por lo que remitimos a la bibliografía destinada a aclararla (v. Gibb, H. A. R., "Notes sur les voyages d'Ibn Baṭṭūṭa en Asie Mineure et en Russie", *EODMLP*, I, 125-33; Hrbek, I., "The chronology of Ibn Baṭṭūṭa's travels", *AO*, XXX (1962), 409-86; Fanjul, S. y Arbós, F., "Introducción", *A través del Islam*, Madrid, 1987, 85-92).

En tanto que "libro de maravillas" (*kitāb al-ʿajāʾib*), la *Rihla* recopila cuantas noticias extraordinarias de países "exóticos" va conociendo el tangerino, sin ningún criterio delimitativo en lo que se refiere a la temática. Esta modalidad de la *rihla* se integra como una de las manifestaciones más brillantes de la "literatura de observación" (*ʿiṭān*), consiguiendo elevar el género "a una verdadera pintura del universo" (Miquel, A., "Ibn Baṭṭūṭa", *EP*, ed. fr., III, 758). De ahí lo variopinto de la caracterización de todo el anecdotario baṭṭūtiano en el que se incluyen noticias de muy variada índole, hasta el extremo de que se ha dicho que el conjunto resultante adopta una forma "lujuriante" por lo inconexo de sus elementos (Arié, R., "Viajeros de Occidente a Oriente", en *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Madrid, 1995, 193). La redacción de la obra refleja la reconstrucción imaginaria por parte de Ibn Ūzayy de los itinerarios relatados por Ibn Baṭṭūṭa,

"agrupándolos, cortándolos o estirándolos para conferir un orden "lineal" al relato, en lo que hace a Geografía. Esto no significa que Ibn Baṭṭūṭa no pasara por los lugares mencionados, sino que en ocasiones el viaje no se hizo en ese orden y momento, por ejemplo en Persia" (Fanjul, S.,

y Arbós, F., "Introducción" *A través del Islam*, Madrid, 1987, 41.

La envergadura de la obra de Ibn Battūta trasciende del contexto musulmán para proyectarse como un compendio geográfico de enorme valor para dibujar la baja Edad Media. Su valoración de un acontecimiento de una enorme magnitud como es la Peste Negra revela como muy pocos otros testimonios su condición de obra histórica de extraordinario valor. Y ello pese a que apenas si visita, y cuando lo hace es de manera accidental (Cerdeña y Constantinopla), territorios cristianos. "Su novedad —señalan Fanjul y Arbós— estriba en ser un viajero del Islam", lo que con claridad distingue a Ibn Battūta del otro celeberrimo viajero medieval, el veneciano Marco Polo. Incluso otros estudiosos han llevado su condición de viajero impenitente por tierras del Islam más lejos al considerar que la *rihla* no sería más que una actividad en el conjunto de las tendencias manifestadas por el tangerino hacia un sufismo militante (sobre este asunto, v. A. al-Wārīt, "Ibn Battūta, raḥḥāla wa-mutaṣawwif", *al-Mawrid*, 4 (1991); 'A. S. Šakūr, "al-Bu'd al-sūfi fī ḥayāt Ibn Battūta min jilāl riḥlati-hi", *Ibn Battuta, Actes...*, 325-37; M. al-Šamadī, "al-Naz'a al-sūfiyya fī riḥla Ibn Battūta", *Ibn Battuta. Actes...*, 339-44; N. Zoutini, "Ibn Battuta's Archetypal Map", *Ibn Battūta. Actes...*, 31-9). De esa manera, se concibe su viaje como una actividad trascendente de carácter iniciático en la que el viajero va recibiendo auxilio de cuantas comunidades sufíes va encontrando en su periplo.

Sin duda, este multicolor cuadro del cosmos musulmán del siglo XIV reúne una cuantiosa y valiosa información de carácter histórico que ha sido convenientemente aprovechada por una erudición muy diversa. La obra ha sido considerada relato de viajes y, simultáneamente, libro de itinerarios, condición doble que acrecienta su valor como compendio escrito de observación universal. La verosimilitud y corrección con la que el viajero trata los denominados "temas sociológicos" es algo incuestionable, pudiendo ser verificado mediante las múltiples coincidencias extraídas de otros viajeros medievales, como son Ruy G. De Clavijo o Marco Polo, entre otros. Ello no significa que no recoja entre tanta "literatura sociológica" aspectos de carácter legendario cuyo aprovechamiento historiográfico resulta más complicado, pero en general podemos decir que

estamos ante la obra de viaje más relevante del Islam medieval, sin que los desajustes cronológicos derivados de la reconstrucción imaginaria debida a Ibn Ūzayy o el carácter disperso en la recolección de datos desluzcan esa magnífica pintura del siglo XIV que es la *Rihla* de Ibn Battūta.

FUENTES: IBN ḤAY'AR, *Durar*, I, 100 (nº 3804); IBN JALDŪN, *Muqaddima*, II, 565-6/tr. Trabulse, 364-5; IBN AL-JAṬIB, *Iḥāta*, III, 273; IBN AL-JAṬIB, *Nufaḍa*, II, 137-8; AL-MAQQARI, *Nafḥ*, I, 152 y 175-6; VII, 337-8.

BIBLIOGRAFÍA: AKALAY, L., *Ibn Battouta. Prince des voyageurs*, Casablanca, 1998; ARCAS CAMPOY, M., "Ibn Battūta y las escuelas jurídicas en los Países del Mediterráneo", en Agius, D. A. y Netton, I. R. (eds), *Across the Mediterranean Frontiers. Trade, Politics and Religion, 650-1450, Selected Proceedings of the International Medieval Congress, University of Leeds (10-13 July 1995, 8-11 July 1996)*, Brepols, 1997, 347-64; ARIÉ, R., "Les échanges culturels entre le Royaume naŕide de Grenade et les pays musulmans de la Méditerranée", *RCEHGR*, VI (1992), 185-201; ARIÉ, R., "Viajeros de Occidente a Oriente", en *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Madrid, 1995, 185-93; BLACHÈRE, R. y DARMAUN, H., *Extraits des principaux géographes arabes du Moyen Age*, París, 1957, 316, 348-51; BOUSQUET, G. H., "Ibn Battūta et les institutions musulmanes", *SI*, 24 (1966), 81-106; BROCKELMANN, GAL, II, 332-3; GAL, S, II, 365-6; BROCKELMANN, I., "Ibn Battūta", *EI*, I, 99-101; CHELHOD, J., "Ibn Battuta, ethnologue", *ROMM/RMMM*, 25 (1978), 5-24; DUBLER, C. E., *Abū Ḥamid al-Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*, Madrid, 1953; FANJUL, S. y ARBÓS, F., "Introducción", *A través del Islam*, tr. castellana de la *Rihla* de Ibn Battūta, Madrid, 1987, 21-101; FISCHER, A., "Battūta nicht Batūta", *ZDMG*, LXXII (1918), 289; GIBB, H.A.R., *The Travels of Ibn Battūta (1325-1354), translated with revisions and notes from the Arabic Text edited by C. Defrémery and B. R. Sanguinetti*, 4 vols., Cambridge, 1958; GIBB, H.A.R., "Notes sur les voyages d'Ibn Battūta en Asie Mineure et en Russie", *EODMLP*, I, 125-33; GUENNOUN, A., *Dikrayāt mašāḥir riḥāl al-Maġrib. Ibn Battūta*, Tetuán, 1982; ed. ingl. *Memoirs of Important men in Maroc. Ibn Battuta*; ed. fr., *Mémorial des hommes illustres du Maroc. Ibn Battouta*, Rabat, 1996<sup>3</sup>; HAMDUN, S. y KING, N., *Ibn Battuta in Black Africa*, Londres, 1975; HENNING, R., *Terrae incognitae*, III, Leyden, 1938; HRBEK, I., "The chronology of Ibn Battūta's travels", *AO*, XXX (1962), 409-86; *Ibn Battuta, Actes du Colloque International organisé par l'Ecole Supérieure Roi Fahd de Traduction à Tanger (les 27-28-29 octobre 1993)*, Tánger, 1996; IBRAHIMOVICH, I. N., *The Travels of Ibn Battuta to Central Asia*, Londres, 1999; JANICSEK, S., "Ibn Battuta's Journey to Bulghar: is it a Fabrication?", *JRAS* (1929), 791-800; JANSSENS, H. F., *Ibn Batouta, "le voyageur de l'Islam". 1304-1369*, Bruselas, 1948; KAHĤĤALA, Mu'jam, X, 235-6; KRACHKOVSKI, Ta'rij, 416-30; LÉVI-PROVENÇAL, E., "Le voyage d'Ibn Battūta dans le Royaume de Grenade (1350)", *MOWMIEUP*, 206-33; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., "Granadinos en la *Rihla* de Ibn Battūta. Apuntes biográficos", *AA-M*, 2 (1994), 203-21; MAZZOLI-GUINARD, C.,

"Le Royaume de Grenade au milieu du XIV<sup>e</sup> siècle: quelques données sur les formes de peuplement à travers le voyage d'Ibn Battūta", *Voyages et voyageurs au Moyen Age, XXIV<sup>e</sup> Congrès de la Société des Historiens Médiévalistes de l'Enseignement Supérieur (Limoges-Aubazine, 1995)*, Paris, 1996, 145-64; MIQUEL, A., "Ibn Battūta", *EF*, ed. fr., III, 758-9; MIQUEL, A., "Ibn Battūta, trente années de voyages de Pékin au Niger", *Les Africains*, I, Paris, 1997, 115-40; ROSS, E. D., *The Adventures of Ibn Battūta. A Muslim Traveler of the 14th Century*, Berkeley-Los Angeles, 1986; SECO DE LUCENA, L., "Topónimos granadinos de origen árabe", *AA*, 10 (1945), 455-7; SECO DE LUCENA, L., "De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Battūta al reino de Granada", *AA*, 16 (1965), 49-85; VIGUERA MOLÍNS, M. J., "Historiografía", en Viguera, M<sup>a</sup>. J. (coord), *Reino Nazarí*, 19-45; YAMAMOTO, T., "On *Tawālīsī* described by Ibn Battūta", *Memory of Department Toyo Bunko*, VIII (1936), 93-133; YERASIMOS, S., "Introduction et notes", en *Ibn Battūta. Voyages*, tr. C. Defrémery y B. R. Sanguinetti, 3 vols., Paris, 1990.

[V. MARTÍNEZ ENAMORADO]